



Salmo 40:11-13 (NTV)

Señor, no me prives de tus tiernas misericordias;
que tu amor inagotable y tu fidelidad siempre me protejan.
Pues me rodean las dificultades,
¡son demasiadas para contar!
Es tal la acumulación de mis pecados
que no puedo ver una salida.
Suman más que los cabellos de mi cabeza
y he perdido toda mi valentía.
Por favor, Señor, ¡rescátame!
Ven pronto, Señor, y ayúdame.

ESTUDIO DECISIONES QUE SANAN

Principio 3: La Decisión del Compromiso

CONSCIENTEMENTE ELIJO ENTREGAR TODA MI VIDA Y VOLUNTAD
AL CUIDADO Y CONTROL DE CRISTO.

Jesús dijo: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí... Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana”.
Mateo 11:28-30 (NVI)

ENTRÉGATE

1er Principio: Reconozco que no soy Dios. Admito que no tengo poder para controlar mi tendencia a hacer lo malo y que mi vida es inmanejable.

2do. Principio: Sinceramente creo que Dios existe, que le intereso y que Él tiene el poder de ayudarme en mi recuperación.

3er Principio: CONSCIENTEMENTE ELIJO ENTREGAR TODA MI VIDA Y VOLUNTAD AL CUIDADO Y CONTROL DE CRISTO.

I. ¿QUÉ ME PUEDE IMPEDIR DAR ESTE PASO?

1. **ORGULLO;** no quiero admitir que necesito ayuda.
“La gente arrogante va por el camino de la ruina”. Proverbios 18:12 (DHH)



2. **CULPA**; me da vergüenza pedirle ayuda a Dios.

“Muchos males me han rodeado; tantos son que no puedo contarlos. Me han alcanzado mis iniquidades, y ya ni puedo ver. Son más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón desfallece”. Salmo 40:12 (NVI)

3. **TEMOR**; tengo miedo de lo que tenga que dejar.

“¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?” Marcos 8:36 (NVI)

4. **PREOCUPACION**; confundo la fase de decisión con la fase de resolver el problema.

“Depositen en Él toda ansiedad, porque Él cuida de ustedes”. 1 Pedro 5:7 (NVI)

“Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese”. Filipenses 1:6 (DHH)

5. **DUDA**; mi fe parece muy pequeña.

“Si tienen fe tan pequeña como un grano de mostaza ... nada será imposible”. Mateo 17:20 (NVI)

6. **IGNORANCIA**; sé de Dios, pero no he tenido un encuentro real y personal con Él.

“...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” Romanos 10: 9-10 (RVR1960)

II. ¿CÓMO DOY ESTE PASO?

1. Acepto **al Hijo de Dios como mi Salvador**.

“Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos”. Hechos 16:31 (NVI)

2. Acepto **la Palabra de Dios como mi regla de vida**.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia”. 2 Timoteo 3:16 (NVI)

3. Acepto **la voluntad de Dios como mi estrategia**

“Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad; tu ley la llevo dentro de mí”. Salmo 40:8 (NVI)

4. Acepto **el poder de Dios como mi fuerza**.

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Filipenses 4:13 (NVI)

Jesús dice: “Estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con Él, y Él conmigo”. Apocalipsis 3:20 (NVI)



ENTRÉGATE

Esta semana escuché una historia sobre un conductor del camión de entregas de una tienda de mascotas. En cada semáforo al que llegaba se bajaba, salía corriendo hacia la parte posterior del camión, agarraba un palo y comenzaba a golpear el camión. Alguien le preguntó que qué hacía. Él dijo: “Lo que pasa es que este es un camión solo para dos toneladas de carga y estoy transportando cuatro toneladas de canarios; por eso tengo que mantener dos toneladas de ellos en el aire todo el tiempo”. Cuando escuché la historia, pensé: “Esta es una buena imagen de la vida”.

Muchas mujeres van por el mundo golpeándose ellas mismas, tratando de tener todo en el aire para no irse hacia abajo. Tenemos una tendencia a estancarnos en la vida. Nos estancamos en las relaciones. Nos estancamos con hábitos. Nos estancamos en la angustia cuando perdemos a un ser querido. Nos estancamos en la ira. Nos estancamos en nuestro trabajo, nos estancamos en una relación sexual. Y luego no podemos salir de allí y caemos en un círculo. Una vez que uno se estanca comienza a sentirse culpable por haberse detenido. Y decimos: “Desearía poder salir de esto pero no puedo cambiar”. Entonces aparece la ira e insistimos en que deberíamos poder cambiar y nos molestamos con nosotras mismas. Decimos: “Debería ser capaz de salir de esto”. Pero no salimos. Y luego nuestra ira se transforma en temor a que nunca vamos a poder salir de ese problema. El miedo nos controla. Pensamos que vamos a terminar en un hospital. Más tarde, nuestro temor se convierte en depresión, comenzamos a sentirnos mal, a tenernos lástima y a resignarnos. Decimos: “Me doy por vencida. No puedo cambiar”. Y comienza el ciclo de nuevo y nos estancamos mucho más.

¿Cómo romper con ese estancamiento?

De eso es de lo que hemos estado hablando anteriormente.

Paso 1. El paso de la realidad. Reconocemos que tenemos un problema.

Paso 2. El paso de la esperanza. No solamente somos incapaces sino que Dios tiene el poder y Él está dispuesto a ayudarnos. Él conoce nuestros problemas y se interesa por ellos y por mí. Sabe todo lo que sucede en mi vida. Ofrece ayudarme a cambiar. Ese es el paso de la esperanza.

Pero no es suficiente saber que Dios nos ayudará. Tenemos que hacer algo.

Tenemos que tomar decisiones. Tenemos que cruzar la línea.

DECISIÓN SANADORA DEL PRINCIPIO 3: CONSCIENTEMENTE ELIJO ENTREGAR TODA MI VIDA Y VOLUNTAD AL CUIDADO Y CONTROL DE CRISTO.

Este principio está basado en lo que Jesús dijo en *Mateo 11:28-30*. “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí ... Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana”. Jesús dice: “Vengan a mí”. Es la invitación de Dios. Haré tu vida más fácil.



Haré tu carga más liviana. Tendrás alivio. Tendrás liberación. Tendrás descanso. Serás rejuvenecida. Dame el control y cuidado de tu vida y observa lo que hago. La vida será mucho más fácil. Menos estresante.

¡Qué convenio! ¿Por qué no aceptar esa oferta? Muchas han escuchado esto antes, pero nunca han actuado. Es como tener un regalo sin abrir. Dios dice: “Quiero darte este regalo de descanso, alivio y recuperación y no has hecho nada para recibirlo”. ¿Qué nos aleja de dar este tercer principio tan importante? ¿Qué causa que yo pos- ponga el entregar mis problemas a Dios y retardar la entrega de mi vida al cuidado y control de Cristo?

4

I. ¿QUÉ ME DETIENE A HACER ESTO?

1. **El orgullo** me impide reconocer que necesito ayuda. *Proverbios 18:12 (DHH) dice: “Tras el orgullo viene el fracaso; tras la humildad, la prosperidad”. ¿Cuántos padres no se detendrán para pedir direcciones? Proverbios 10:8 dice: “El de sabio corazón acata las órdenes, pero el necio y rezongón va camino al desastre”. Quizás creas que no estás lista para dar este paso. Quizás digas: “No estoy lista para darle el control y cuidado de mi vida a Cristo”. Todo lo que necesitas para hacerlo es una gran dosis de dolor. Dios permitirá que lo obtengas para llamar tu atención.*
2. **El sentido de culpa** me impide dar este paso. Quizás te avergüences de pedirle a Dios que te ayude. El Salmo 40:12 dice: “*Muchos males me han rodeado; tantos son que no puedo contarlos. Me han alcanzado mis iniquidades, y ya ni puedo ver. Son más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón desfallece*”. ¿Te has sentido así alguna vez? “*Me da vergüenza levantar mi mirada. No quiero pedirle ayuda a Dios. ¿Sabes cuántas veces le he pedido a Dios que me ayude y he hecho promesas y las he roto? Dios, si tan solo me sacaras de esta... Me avergüenza pedirle ayuda a Dios. No sabe todas las cosas malas que he hecho. No podría ir ante Dios y pedirle ayuda*”. Si piensas así, estás equivocada, totalmente equivocada. No hay pecado que Dios no pueda perdonar. Y Él desea ayudarte. No permitas que el orgullo o la culpa te detengan de dar este paso. Él desea perdonar tu culpa.
3. **El temor** por lo que tenga que dejar. Un muchacho se cayó de un precipicio. A medio camino se agarró de una rama. Se sostuvo por amor a la vida. Habían ciento cincuenta metros hacia abajo y ciento cincuenta metros hacia arriba. El muchacho gritó: “¿Hay ahí alguien que me ayude?” Y escuchó la voz de Dios, “Soy el Señor, confía en mí, suéltate y te agarraré”. El muchacho volvió a mirar hacia abajo, a mirar hacia arriba. Y dijo: “¿Habría alguien más allá arriba que me pueda ayudar?” Dios es el último recurso, pero te da miedo soltarte. Algunas se están sosteniendo de esa rama y están diciendo: “No es tan malo. No hay problema, realmente estoy bien”.

¿Sabes lo que es libertad? Libertad es decidir quién controla nuestra vida. Cuando entregamos nuestra vida al cuidado y control de Cristo, Él nos libera. Jesús dijo: “*Los que pecan son esclavos del pecado, pero si conoces la verdad, la verdad te hará libre*”. Cristo dice: “Yo te hago libre”. Bob Dylan acostumbraba decir: “Vas a tener que servirle a alguien”. Puede ser a tu propio ego. La



verdadera libertad es elegir quién será tu amo. Así que, ¿a qué le temes? ¿De qué te estás sosteniendo que piensas: “No puedo soltar esto para entregar mi vida a Dios”? De una relación, una ambición, un hábito, un estilo de vida, una posesión. “¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?” ¿Hay algo que tenga más valor que tu vida? NO.

Cuando des este tercer paso, estarás entregando todo y nunca te habrás sentido tan bien. Porque Él toma lo que le has entregado y lo cambia, le da un nuevo significado, un nuevo sentido, una nueva validez, y te lo devuelve en una forma completamente nueva.

Si has tenido temor de abrir tu vida al cuidado y control de Cristo y de convertirte en una fanática, en una loca, o algo así, o de tener que entregar lo que sea, no te preocupes por las cosas específicas que tengas que entregar. Si te concentras en las cosas específicas nunca tomarás la gran decisión, que es el paso a la recuperación. Simplemente ven a Dios y dile: “Dios, ni tan siquiera sé lo que quiero entregar, pero sí sé que quiero que mi vida esté bajo tu control, así que Dios, aquí está mi cheque en blanco”. Y dé a Dios un cheque en blanco. *Aquí está mi vida.* Permita que Él cuide de lo demás. No se preocupe por eso.

4. **La preocupación.** Quizás sea la preocupación la que te detiene de entregar tu vida al cuidado y control de Cristo. Confundimos la fase de tomar la decisión con la fase de la resolución de problemas. Cuando en 1963 John F. Kennedy anunció públicamente: “Vamos a poner a un hombre en la luna al final de la década”, aquella fue la decisión. ¿Tenía todos los problemas resueltos cuando tomó esa decisión? No. Si eres una buena gerente sabrás que nunca debes confundir tomar decisiones con resolver problemas. Si confundes estas cosas, nunca tomarás la decisión. Primero se toma la decisión y luego se resuelven los problemas. Kennedy dijo: “Vamos a ir a la luna”, luego fue cosa de la NASA resolver los problemas.

Toma la decisión y luego resuelve los problemas. Si esperas a que todos los semáforos se pongan en verde, nunca irás a ningún lugar. No puedes resolver todos los problemas primero. En primer lugar tomo la decisión. Entrego mi vida al cuidado y control de Cristo. Tengo dudas, preguntas, temores, preocupaciones. No sé cómo va a salir todo, pero sé que es el paso correcto. Así que, simplemente, lo hago. Los problemas vienen después que se toma la decisión.

Cuando di este tercer paso y le dije sí a Jesucristo. “No entiendo todo, pero sí que eres verdaderamente real, ven a mi vida. Si puedes darme una mejor vida de la que estoy viviendo en este momento, hazlo”. Abrí mi vida al cuidado y control de Cristo. Aún hoy, todavía estoy enviando mi cambio de dirección, diciendo: “No, ya no hago eso. Esa no soy yo, esa es mi vieja yo”. Todavía estoy haciendo cambios de direcciones. No permitas que la preocupación te moleste y te impida tomar la decisión.



Esta es la cosa más importante que puedo decir. La vida cristiana es una decisión seguida de un proceso. Lo mismo ocurre con la recuperación. Este proceso te ayuda a llegar a ser todo lo que Dios desea que seas. De lo que estamos hablando hoy es simplemente de llegar a la primera base.

Durante la Segunda Guerra Mundial los soldados americanos tenían una estrategia definida que usaban cuando iban a atacar en el Pacífico, cerca de los japoneses. Utilizaban la misma estrategia en cada isla y siempre les funcionó. Primero, iban a la isla que habían tomado cautiva y comenzaban a atacarla con bombas, granadas y toda clase de explosivos. A eso se le llamaba el período de ablandamiento. Algunas de nosotras estamos en el período de ablandamiento en este momento. Y mientras en tu vida están ocurriendo toda clase de explosiones que están enviando fragmentos a todas partes, dices: “Esto no está funcionando”. Luego llega a un punto donde dices: “Sí, necesito algo más allá de mí misma”. Se está ablandando tu orgullo. “Necesito ayuda. Necesito a Dios en mi vida. Hay mucho estrés”.

En la segunda fase, los soldados llegaban a la isla y establecían una cabeza de playa, quizás solamente doscientas yardas a lo largo y doscientas yardas a lo ancho. No querían más. Solo tener una presencia en la isla. Cuando habían establecido la cabeza de playa, ¿habían liberado la isla completamente? No. Solamente habían entrado a ella. Desde allí comenzaban a pelear. Algunas veces se movían cien yardas hacia delante y algunas veces eran forzados a retroceder. Otras veces ganaban la batalla y otras veces la perdían. Pero todos sabían que una vez que habían establecido una cabeza de playa en la isla, la liberación era inevitable. Era solo cuestión de tiempo. Y en toda la historia de la Segunda Guerra Mundial una vez que los soldados hubieron aterrizado y establecido una cabeza de playa nunca perdieron una isla. Solamente fue cuestión de tiempo que la isla completa fuera liberada.

Cuando das este paso, lo que está sucediendo es que Dios ha establecido en tu vida una cabeza de playa. La Biblia lo llama conversión o nacer de nuevo. Eso quiere decir que Dios instala su presencia en tu vida. *¿Significa eso que todo ya es perfecto? Absolutamente no.* Significa que Dios está en tu vida, que ha establecido una cabeza de playa y que el resto de tu vida Él la va a estar liberando poco a poco. Es un proceso. Así que no te preocupes. Solamente confía en Dios.

Quizás te preocupa que en esta batalla no puedas avanzar o resistir. Dios te dice: “No te preocupes. No es tu trabajo el mantenerte en la batalla. Ese es mi trabajo”. Deposita toda tu ansiedad en Dios porque Él tiene cuidado de ti. Él dice: “Tengo cuidado de ti. Te sostengo en mi mano”.

Cuando mis hijos estaban pequeños y cruzábamos una calle muy transitada, los agarraba fuertemente de sus manos. Y mientras cruzábamos la calle ellos deseaban, como todo niño, salir corriendo. Pero no importaba cuánto desearan salir corriendo, yo no los dejaba soltarse de mis manos. ¿Por qué? Porque soy un padre que ama a sus hijos. Hay momentos en tu vida cuando



tomas decisiones: “Dios, yo no creo que quiera ser un creyente en este momento. Es un poco difícil mantener mi ética y puede que me resista y quiera soltarme de tu mano”. Pero una vez que se haya tomado de la mano de Dios, Él también habrá tomado la suya y no la va a soltar. Timoteo dice: “Él es fiel para cuidar lo que le ha confiado hasta aquel día”. Dios dice: “Yo soy el que te toma. No hay por qué temer”. Lo que sea que Dios me pida que haga lo puedo hacer porque Él me capacita para hacerlo.

Filipenses 1:6 (DHH) dice: “Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese”.

5. **La duda.** “Quiero creer pero mi fe parece ser muy pequeña”. Necesitas conocer la historia de un hombre en la Biblia llamado Jairo. Jairo vino en una ocasión a Jesús y le dijo: “Señor, sé que puedes sanar a las personas. Mi hija necesita ser sanada”. Jesús le respondió: “Si tienes fe, entonces ella sanará”. Jairo fue muy sincero al responderle. Le dijo: “Señor, tengo muchas dudas. Quiero creer. Ayúdame con mi incredulidad”. Jesús le dijo: “Eso es suficiente”. Y sanó a la niña. Quizás necesites decir como Jairo: “Dios, quiero creer que me ayudarás con mi vida. Ayúdame con mi incredulidad”. Eso es suficiente. No tienes que tener una gran fe. La Biblia dice que, si tienes una fe tan pequeña como una semilla de mostaza, nada será imposible para ti. No es el tamaño de tu fe lo que importa, es el tamaño de en lo que la deposita, el tamaño de su Dios. Puede tener una fe gigante, pero aplicarla en algo incorrecto y no obtener resultados. La fe no es el punto. El punto es en lo que la pone. Un poco de fe en un gran Dios logra grandes resultados. No permitas que alguna de estas cosas le impidan dar este paso.

Algunas de nosotras quizás digan: “He intentado esto antes y no funcionó. He intentado dar mi vida a Dios y simplemente no funcionó”. Mi opinión de esto es que probablemente no entendiste completamente lo que todo eso implicaba. Estabas involucrada pero no estabas comprometida. Al igual que el kamikaze que fue a treinta y tres misiones. Estaba involucrado pero no estaba comprometido.

II. ¿CÓMO DOY ESTE PASO?

¿Qué significa dar este paso?

1. **Acepto al Hijo de Dios como mi Salvador.** Necesito ser salva. Necesito ayuda. Me doy cuenta de que lo necesito en mi vida. “Cree en el Señor Jesús y serás salvo”. ¿Qué significa eso? Significa comprometer tanto de mí misma como entiendas en este momento a lo que entiendas que es Cristo en este momento. ¿Es eso suficiente? Eso es suficiente.
2. **Acepto la Palabra de Dios como mi regla de vida.** Desde ahora en adelante tengo un manual por medio del cual voy a vivir mi vida. Graffiti: “Esta vida es una prueba, es solamente una prueba. Si



hubiera sido una verdadera vida hubiera recibido un manual de instrucción para decirle qué hacer y adonde ir". Afortunadamente, tenemos un manual de instrucción, es la Biblia. Dios dice: "Este es tu modelo por medio del cual evalúas la vida a tu alrededor". Noticia: *"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar la fe, y corregir errores y para volver a iniciar la dirección en la vida de un hombre, entrenándolo en una buena vida". 2 Timoteo 3:16*

3. **Acepto la voluntad de Dios como mi estrategia, como mi meta en la vida.** "Dios, ¿qué quieres que haga?" La primera pregunta que siempre hago es: "Señor, tú me despertaste esta mañana. Obviamente significa que tienes otro día para mí, un propósito para mi vida. ¿Qué quieres que haga con eso?" Como David dice, "Me deleito en hacer tu voluntad". Busco siempre la voluntad de Dios. "Dios, estoy dispuesta a hacer todo, donde sea, cuando sea. Ni tan siquiera tengo que entenderlo pero estoy viviendo mi vida en tus términos porque tú me hiciste por una razón. Tienes un propósito y quiero cumplir ese propósito para el cual me hiciste". Y la voluntad de Dios se vuelve la estrategia para mi vida, ya sea que la entienda o no.
4. **Acepto el poder de Dios como mi fuerza.** *Filipenses 4:13 dice: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".* Ya no tengo que confiar más en mi propia energía. Las cosas funcionan mejor cuando están conectadas. Conéctese a Dios, no estará tan cansada todo el tiempo. Dios dice: "Te daré mi poder para que seas todo lo que quiero que seas".

Jesús dice: "Estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con Él, y Él conmigo" Apocalipsis 3:20.

Lo que Jesús está diciendo es: "Estoy a la puerta de tu vida, y estoy tocando y estoy diciendo que quiero entrar en tu vida". Sin embargo, Él es un caballero. Él no echa la puerta abajo. El Principio 3 significa abrir la puerta. La llave que abre esa puerta es la disposición. "La fuerza de voluntad es la disposición para aceptar el poder de Dios". No necesita fuerza de voluntad; necesita **disposición** para aceptar el poder de Dios en su vida, para vivir bajo su control, bajo su sistema.

Los pilotos, cuando vuelan sus aviones, siempre vuelan por las Reglas de Vuelo Instrumental (RVI) o por las Reglas de Vuelo Visual (RVV). Cada piloto está volando basándose en unas o en otras. Volar con Reglas de Vuelo Instrumental significa que cuando está en una ruta de vuelo, debe ir a la torre de control, se somete al control del sistema, pone sus instrumentos bajo el control de la torre y ese es un trato hecho. Tú eres controlada por los instrumentos, y es una manera muy segura de volar. Si vuelas con las Reglas de Vuelo Visual es como un taxi en el camino. Miras, ves que todo está bien, despegas y vuelas usando su vista. Esto está bien en tanto puedas verlo todo, si hay cielo despejado y no mucho tráfico. Pero un día cualquiera encontrarás mal clima. Te perderás en las nubes y en cierto momento tendrás que levantar el micrófono y decir: "Necesito cambiarme a las RVI". Y te sometes a los controles de ese canal. Todas las aerolíneas vuelan RVI. Todos los profesionales vuelan RVI. Pero muchos novatos vuelan RVV. La Federación de Aviación dice que muchos de



estos pequeños aviones que chocan no se habrían accidentado si cuando se perdieron en las nubes, simplemente hubieran tomado el micrófono y dicho: “Necesito ayuda”.

¿Van ellos a hacer eso? No. ¿Piensa que un piloto va a admitir que está perdido? ¿Va a admitir que necesita ayuda? Él quiere controlarlo a su manera, ser su propio jefe, dictar su propio destino aun si eso significa volar directo hacia una montaña o contra un árbol.



Hasta este punto en tu vida, quizás lo has hecho bastante bien. Has venido volando RVV y has controlado todo, pero es inevitable que en algún momento de tu vida vas a tener un tiempo malo. Van a llegar momentos difíciles. Van a llegar esas nubes donde te sientes perdida y no sabes qué dirección seguir. En ese momento, debes levantar el micrófono y conectarte al sistema de Dios. O me entrego al cuidado y control de Cristo o acepto una invitación al desastre.

Pide ayuda. Es muy importante para que permitas que alguien más sepa de tu decisión y de este compromiso.

“Programa basado en “Celebremos la Recuperación” autores John Baker y Dr. Rick Warren”

Publicado en inglés bajo el título: Celebrate Recovery Por The Zondervan Corporation ©1998 por John Baker